

## La Rentería sentimental que llevamos dentro del alma

Siempre que se habla de Rentería, a la imaginación de quienes lo evocan acude la idea de un pueblo eminentemente industrial, desprovisto de otra personalidad que la que le dan sus innumerables factorías y la variadísima colección de objetos para todos menesteres que en él se fabrican.

Sin embargo, preciso es puntualizarlo también, existe otra faceta en la villa que, presentada ante los ojos de los forasteros, quizá pueda pasar indiferente; pero no así ante los renterianos, puesto que su percepción no deja de adquirir la grandeza que en esencia y potencia requiere.

Me refiero a la estampa del Rentería bucólico, campestre; al Rentería gozado en nuestros primeros años, en que, libres los espíritus de las ideas materialistas que con la pubertad comienzan a inquietarnos, sentimos más intensamente las bellezas de sus montes y campos, lugares de explayamiento en las jornadas libres escolares, y cuyos rincones constituyen una página viviente de nuestra existencia.

¿Quién, al contemplar, pongo por caso, el maravilloso valle en cuyo fondo corre la cinta de plata del Oyarzun, desde el otero que se eleva ante el caserío "Centolen", no ve registradas antiguas emociones a través del espléndido paisaje donde, sobre la verde campiña, símbolo de esperanza, se alza el azahar de los caseríos, emblema cierto de venturosa paz?

Cada paraje, cada rincón de él, es recuerdo constante de vividas horas. Junto a la fontana escondida, bajo un dosel de verde follaje, nuestros cuerpos han sentido en múltiples ocasiones la sedante frescura que los tonifica, y al aire libre hemos recibido la caricia del sol, que hacía añorar las brisas de las cumbres, atalayas de ilusión, desde las cuales el ensueño de fantasía de nuestros montes corría a raudales, exuberante, como la belleza incomparable que contemplábamos...

Ligada a la campiña está nuestra vida en sus diversos períodos y ocasiones.

Las primeras audacias infantiles, al abandonar el regazo materno, la tuvieron por escenario. Más tarde, supo de nuestros primeros balbuceos de adolescentes; al amparo de su majestuoso silencio hemos desgranado o sentido desgranar en nuestros oídos la suave melodía del amor; y hoy, viviendo otra vez recuerdos inolvidables, al admirarla, sentimos cómo su contemplación nos arrastra a un místico ensueño, dormidas las facultades materiales, y dejando al alma inmortal perderse en los espacios ilimitados de ilusorias quimeras que nos llenan de felicidad, quizá la más pura que en este mundo podamos gozar, todo ello dentro del marco de este Rentería, orgullo y gloria de sus hijos...

JULIO GIL.

**MARIA  
SIN RIVAL**  
Imitada,  
nunca igualada



**LAS MEJORES GALLETAS**

**OLIBET**

Pedidlas en los mejores establecimientos